

LA IRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VI

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

TORTOSA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sábado 7 de Octubre de 1916

Núm. 279

¡Jamás!

Es cierto, con certeza absoluta, que quieren llevarnos a la guerra los intervencionistas.

El oro cobrado vale mucho, y no hay duda que lo posponen a la Patria, Inglaterra y Francia, en la nota que han enviado, nos amenazan con apoderarse de las Baleares y Mahón, sitio que há mucho tiempo anhela Inglaterra. Quieren que les ayudemos, y por eso nos intimidan, pero ¡ah! no lograrán que la sangre de los hijos de la noble Hesperia sea derramada, en su ayuda, España, la nación grande por excelencia, la noble, la patriótica, no debe, no quiere sacrificarse en aras del despotismo inglés, aún cuando Cartago se las tilde de defensora del Derecho y la Justicia.

¿Cómo España va a defender aquello que le perjudica?

¿Cómo España se va a poner de parte de la nación que la ha sequestrado, escarnecido y villanizado, la nación que ayudó con Francia, a los Estados Unidos para que nos despojasen de nuestro rico Imperio Colonial?

¿Cómo España va a defender a la nación pirata que nos robó un trozo de nuestro territorio, clavando en él su bandera, por mil cosas indignas de ondear en nuestro patrio suelo?

¿Cómo España va a defender a sus eternas enemigas, sabiendo que solo desean nuestra ruina?

¿Cómo España va a defender a la causante de este gran cataclismo, que trae al mundo conmovido?

¿Cómo España va a defender a la nación que oprime al débil, pisotea la Justicia y escarnea al Derecho?

¡Jamás; jamás nuestra sangre regará el campo de nuestros eternos enemigos!

Porque tan sólo una gota del noble soldado español vale más que la de todos los franceses, ingleses y comparsa.

Y antes que se rompa la neutralidad para llevarnos al precipicio, vendrá la revolución, la guerra civil, y calles y plazas se convertirán en arroyos de sangre, en los cuales ahogaremos a los traidores, fementidos e hijos innobles, que se alegran del mal de la Patria.

¡Jamás, jamás olvidaremos Gibraltar y el Dos de Mayo!

Y si para que estallase la chispa contra el invasor en 1808 bastó el grito de una mujer, ahora,

al grito de todas, nos lanzaremos también todos para luchar hasta el fin, bajo los pliegues de esa bandera bendita, rojo y guálida, que cobijó a nuestros antepasados, y a cuya sombra pelearon como buenos y murieron como héroes los inolvidables mártires de la Independencia.

¡Jamás; jamás ha de romperse la neutralidad sin pasar antes por encima de nuestros verdaderos!

¿Acaso vamos a ser nosotros juguete de la «Entente», como Portugal y Grecia?

¿Green, acaso, que el pueblo español está dormido y que el león que simboliza la Patria está decrepito?

Se engañan los que tal piensan, el león hispano afila sus uñas, sacude la melena y rugen: «No teme ni las garras del águila, ni la astucia del leopardo».

También se creía há una centuria que no tenía fuerzas y que estaba achacoso, pero vieron, con sorpresa, que irguió el cuello, dió un rugido y se abalanzó sobre el águila imperial, aprisionándola entre sus garras poderosas y dejándola maltrecha.

¡Episodios son estos que no olvidamos los hijos amantes de España!

¡A la guerra, nunca! Neutralidad y neutralidad!

¡Jamás; jamás nos sacarán de ella para lanzarnos a una aventura, de la cual saldriamos muy mal parados!

Con nosotros está la mujer española, la madre española, que otras veces animó al hijo para que defendiera la Patria, dando ella antes ejemplo; y que ahora no quiere ver sacrificado al pedazo de sus entrañas en la defensa de intereses que no nos importan, y su grito es el nuestro.

¡Jamás; jamás la guerra! Neutralidad a todo trance!

Y si nuestros enemigos no saben una de las marciales estrofas que nos legara el gran vate López García, léanla, medítanla y aplíquensela, que aunque está escrita para el Corso del siglo XIX, también al del XX se le puede decir:

«Aquel genio de ambición que, en su delirio profundo, cantando guerra hizo al mundo sepulcro de su ambición, hirió al ibero león ansiando a España regir, y no llegó a percibir, ebrio de orgullo y poder, que no puede esclava ser pueblo que sabe morir!»

¡ALERTA!

Homes de negre conciencia venguts al or extranger volen dur-nos en mal hora com se dú a un remat de bens per sacrificar llurs vides en helocaust del progrés al terrible matadero que assola tot l'univers. Mes el que dins de ses venes sent correr la sanc dels vells ans que deixar trepitjar-se morirà dins de sa Patria complint son sagrat deber.

El que vulga aná a la guerra no te cap impediment; els bons espanyols a casa re'ns importa l'extranger.

CLAUDI-NAL

Comediantes y comedias

Parodiado a «Erfon, calabacín de comedia» «La Voz de Ulldecona».

—Buen día tengas, Matapán, pues yo llevo los demonios en mi cuerpo.

—Creo lo tendré bueno, pero temo me introduzcas tus demonios, Erfon, y desde luego desembucha, aunque sea con cuernos y todo.

—Es el caso que estos endemoniados requetés jaimistas me tienen vuelto al revés, ya que quieren volver otra vez por aquí a hacerse lucir sus «robellons» junto con las «Margaritas» y demás «bruixots dels capellans».

—Erfon, toma tila, mucha tila, pues yo desde aquel aplech me siento mal, porque yo creía serían tres y un cabo, como nosotros en nuestro «Sucio», digo, Centro (pues ya sabes somos solamente 28 sucios, digo otra vez, socios, con la «Voz», escuelas, bacalao, orzanillo y etcétera, etc.) y a pesar de la realidad vi un completo tren y además habrían llenado muchísimos más trenes repletos de «robellons», «Margaritas» y de «bruixots».

—Dices tome tila, mi querido Matapán, si en casa la hemos agotado toda! Y además, no podemos dar con quien nos preste algún dinero para comprarla a la farmacia, si antes no les hipotecamos en segunda hipoteca todos los bienes de mis queridísimos padres, digo, los bienes de mi santa y buena madre, pues los de mi padre hace tiempo se devolvieron a la Aduana de Cuenca.

—Chico, Erfon, si me señalan de este modo, estoy por dejarte al medio de la calle; ya sabes que en mi casa solo tenemos lo preciso para ir «tirando», pues mi padre al marcharse a la América nos dejó solamente «suelos», digo, «unos perros sueltos». Ahora puedo aliviarte un poco vuestra crisis de la siguiente manera: De lo que yo ahorro de mis «estrafalariadas» en mis gastos superfluos, como por ejemplo, su gasto un paquete diario de tabaco de los de a setenta, concretamente comprarlo y cuando vea alguno que se deja caer, hincharle los dedos en el paquete y fumar de gorra; cuando tenga «ganas» de pasar el rato, ya sea tomando unas copas, café, cerveza u otro gasto en mi arraigado, me entretendré jugando un buen rato al billar del Centro, sin pagar ninguna cantidad ni propina al conserje. Si veo algún noble nordiense que me tienda su mano para que le dé limosna, haré como si se la pidiese a Morá, porque no ignoras que solamente en este capítulo de dar limosnas puedo ahorrar un dineral diario. Y además, como yo de qué manera se han escamoteado las 400 pesetas «por gastos que no se pueden justificar» del Centro, del que te culpan a ti y al ex-conserje?

—Matapán, esto ni en broma puedo tolerártelo. ¡A mí pedirme cuentas de las 400 del alal!

¡A mí, que soy un dechado de honradez, estudioso, trabajador, el que lleva el peso y la sacratísima carga de mantener a mis padres y hermanos con el fruto de mi «honrosísimo» trabajo, pasando los días con sus noches trabajando para la despena, digo, defensa de nuestro sacocomedias fraternas, trabajando y estudiando para agachar y despampanar a este «Cachimba» de mis pecados!

¡A mí, el portayoz inmediato del mañana! ¡A mí, el que el día de mañana será el redentor del distrito de Roquetas y el Diputado más listo para honra y gloria de mis antepasados, futuros y por haber al sastre de Benicarló! ¡A mí, la lumbrera mayor de los ulldeconenses! ¡A mí...! ¡A mí...!

—Noñe o... Erfon, no llores, no llores, que con tus lágrimas me convences de que no eres tú el de las del «alal», pero permíteme te hilvane en tu cuerpo mi compasión; al propio tiempo te pido mil perdones y arrepentimiento por haberte dado en el botón de tu fibra; te suplico me

tengas presente, no en tus oraciones, sino en tu reparto de credenciales, el día de tu llegada a la Diputación a Cortes primero y en segundo lugar cuando llegues a la presidencia de la tan añhelada República, para bien de escribas y fariseos.

—Matapán, estás perdonado, pero te repito no admitiré ni como a broma semejante lanzada, y te prometo serás uno de los prebendados, pues estás serás grandes; a parte de tu envidiosa suma en tu haber mensual, te regalaré mucha de la que me sobra a mí o sea tontes y tierra en la Habana, para que corras y corras... (Entre bastidores, ¡pa-trás, mamá!)

(Mutis. Váanse por el forro, digo, por el fondo... de la república)

¡Socorro! ¡Favor! (Desde dentro, que roban el tesoro de la república... ¡Viva la libertad!)

UN BARQUILLERO APRENDIZ.

Novedades bibliográficas

Antídoto de la ignorancia religiosa

Que reina en todas partes suma ignorancia de las cosas de la Religión; que la ignorancia es la causa punible, casi siempre, por voluntaria, del desbarajuste de ideas sobre las más rudimentarias verdades en que se apoya el orden social; es cosa que no solamente no puede negarse, sino que cada día podemos comprobar fácilmente por el contraste de la experiencia.

Lo característico de nuestra sociedad es afectar desdén, cuando no sarcástico desprecio, por cuanto atañe a la Religión, calificándola despectivamente de *nimiedades oscurantistas*.

A tal grado ha llegado, en este punto la ignorancia, que no es raro dar con personas cultas e instruidas en cien diversas materias, que en las de la Religión están al rape, y sin más lastre de principios morales que unas cuantas máximas, de dudosa procedencia, si ya no se rigen por una moral *sui generis*, inventada ex profeso para el gusto del consumidor.

Y si la parte moral de nuestra Religión es tan generalmente desconocida, la dogmática y apologética es todavía más bozalmente ignorada.

Oyense, eso sí, por esos mundos, parlanchines de oficio que imaginan haber puesto una pica en Flandes cuando han yo-

mitado una calumnia contra el Catolicismo, o han hecho ver el cuadro espeluznante de los ominosos tiempos de la Inquisición, o han probado matemáticamente el predominio absorbente del clericalismo; pero a ese fétido y corruptor ambiente de insidias y hostilidad contra la Iglesia pocos son los católicos que quieran sustraerse con la lectura de obras religiosas, que al mismo tiempo que alumbran el entendimiento con sus enseñanzas disipadoras del error, fortifican la voluntad contra las asechanzas de la impiedad, nunca más astuta que ahora para pervertir las inteligencias y el corazón de los fieles.

Y no es que escaseen, ni mucho menos, los contravenenos para desvirtuar los tóxicos que a manos llenas brinda el paganismo moderno: nada de eso; son, por el contrario, cada día más numerosas las publicaciones sobre piedad, religión y apologética. Ultimamente han aparecido varias de extraordinario éxito. Citemos entre las primeras las *Conferencias sobre nuestra fe*, por el sabio polígrafo P. Ruiz Amado, y los *Fundamentos de Religión*, del P. Márquez; de la *Librería Religiosa*, de Barcelona, la primera, y del *Apostolado de la Prensa*, de Madrid, la segunda. El P. Ruiz demuestra con sólidos raciocinios los fundamentos de la Fe y rebate las dificultades que a ella oponen los impíos o los despreocupados, abordando los temas de más candente actualidad; el P. Márquez, con estilo más llano, pero con no menor solidez de argumentación, expone los principios fundamentales de la Religión, contestando de paso a las objeciones que contra ella presentan sus enemigos.

De la meritisima *Librería Religiosa*, de Barcelona (Avenida 20), es otro libro que no dudamos en calificar de notable: *La intimidad de Dios*, del P. Sauvé, traducido elegantemente en castellano. La oportunidad de su publicación no puede ser más patente: para el mundo moderno, que desconoce a Dios o huye de él, no hay remedio más eficaz que adiestrarle en su conocimiento e intimidad. El autor derrama haces de vivísima luz sobre el misterio, tan desconocido hoy en día, de la Santísima Trinidad, y lleva como por la mano al lector por los caminos de la piedad, no sin advertirle de los peligros que corre en su peregrinación, por la tierra. Es uno de los libros mejores en su género y como tal merecedor de todo elogio y propaganda.

De más enjundia y empuje es la obra *El precepto del Amor*, monografía acabadísima, en cuya redacción ha puesto el docto carmelita, R. P. Silverio, sus genialidades de vidente, su corazón de apóstol, su cultura de sabio y su pluma de elegante estilista.

El plan de la obra, sencillo en apariencia, contiene la trascendencia de una insuperable obra apologética. Puesto que la caridad y el egoísmo dividen a los hombres en dos bandos opuestos, hace ver que la primera ha triunfado del mundo por medio de la Iglesia. Mostrando el espectáculo de la historia de

las edades media y moderna, nos hace seguir el camino triunfal recorrido por la Caridad cristiana, redimiendo al mundo del paganismo, orientándolo en los principios de moralidad, dignificando a la mujer, enjugando lágrimas, curando heridas, aliviando la miseria del pobre y procurando en todo tiempo el bienestar del individuo, la tranquilidad de la paz en las naciones y la justicia y amor del Evangelio en las almas.

Para trazar cuadro tan grandioso, el P. Silverio maneja la pluma como pocos, fulgurando a cada momento su ingenio de sabio y su estilo de notable literato.

Todo elogio es menguado para enaltecer la obra del sabio Carmelita, a quien no podemos menos de dar nuestra más afectuosa enhorabuena y manifestar nuestro vivo deseo de que nos dé a gustar con frecuencia frutos de su talento tan sazonados y sabrosos como el que acaba de producir.

De muy diversa índole, pero apropiadísima como ninguna para fomentar la piedad sólida e ilustrada, es la obra *Los tres libros del Cristiano* que acaba de salir, flamante y elegantísima, de los acreditados tórculos del benemérito librero editor pontificio de Barcelona, D. Eugenio Subirana. Como su título indica, contiene los tres mejores libros del cristiano: *La Biblia del nuevo Testamento*, *Los Salmos* y *el Kempis*, todos ellos esmeradamente traducidos y anotados, teniendo a la vista los más autorizados autores, por el laboriosísimo jesuita R. P. Jaime Pons. No hay elogio adecuado para obra tan relevante: basta decir que toda persona que en algo aprecie su formación espiritual se debe su adquisición, como de joya única en su género en la bibliografía española.

Concluyamos esta ya larga reseña con la indicación de las últimas obras publicadas por el insigne escriturista P. José María Bover: *La Ascética de San Pablo* y *La vida de Jesucristo*, ilustrada; original, la primera, y arreglo, la segunda, de la que publicó en inglés W. Hole en 80 láminas en colores, acompañadas de explicaciones y precedidas de erudita introducción. *La Ascética de San Pablo* llamará poderosamente la atención en España por ser la primera que se ocupa en tal materia y porque resulta una monografía interesantísima para la inteligencia de gran número de pasajes de las Epístolas del Apóstol de las gentes. Como libro de recibidor y de regalo es *La vida, en láminas, de Cristo*, uno de los más propios y más elegantemente presentados.

ENRIQUE BAYERRI.

ENTRE les obres socials de segura transcendència es fer la correspondència usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», són obres d'art acabades i molt morals sobre tot.

Se venen en casa Lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en col·lecció de 9 postals, 40 cèntims i soltes a 5 id.

Crítica semanal

¿Os acordáis que cuando las últimas elecciones a Cortes se clavaron en todas las esquinas acostumbradas y aún en las que «se prohíbe fijar carteles», unos grandes letreros que, como si se pregona con voz aguardentosa, decían: *Via lliure, fora lladres?* ¿Verdad que sí que los teneis presentes?

Pues bien, aquellos cartelones fueron fijados por los mismos hombres que hoy rigen la cosa pública. Emplearon aquéllos para escalar el poder. Sin motivo justificado, trataban de ladrón a todo bicho viviente. Trataron de ladrones a los hombres que por espacio de años y años estaban en poder de las principales riendas y que si algunas veces hemos de reconocer que lo hacían mal, otras, no pocas, no lo podían hacer bien debido a la oposición sistemática que les hacían los dueños de las masas analfabetas, impidiendo toda buena obra para de este modo, como así ha sucedido, apoderarse ellos del mando de la ciudad y saciar sus egoísmos y vanidad desmedida que les embargaba.

Fora lladres, dijeron, como maza que dá a la víctima el golpe final. Fué la frase que acabó de embrutecer a las multitudes para lanzarlas en tropel sobre indefensos ciudadanos. Fué el ultimatum que se dió al orden y a la tranquilidad pública de Tortosa.

Ya hemos visto el fruto que han dado aquellas excitaciones a la rebelión y al incumplimiento de los deberes ciudadanos al grito de *fora pagos*. Ya hemos visto y tocado los efectos de aquellas malhadadas propagandas. No hay necesidad de que las rememoremos, pues, desgraciadamente, con asco y horror, las recordamos en demasía todos.

Pero también había de llegar el San Martín, como a todo puerco, a los que sembraron la semilla. Mala fué la que esparcieron; amargo, pues, había de ser el fruto.

Como no es tan fácil ver los toros desde el redondel como desde el tendido, una vez los destinos de Tortosa en sus manos, no podían pasar por menos que hacer todo lo contrario de lo que habían predicado. No les quedaba otro remedio para vivir que cobrar. Ellos habían dicho que sin cobrar reparto alguno se podía fácilmente gobernar. Ellos dijeron que gobernarían sin extender repartos y mucho menos cobrar ningún recargo, porque los recargos eran un robo.

Pero nuestros prohombres, una vez tomados por asalto todos los cargos, lo primero que hicieron fué crear impuestos y más impuestos. ¿Que los recargos eran un robo? Pues recargos y apremios, o sea cometer un robo después de otro robo; una fechoría tras otra. Llegó el día que agotaron ya todo el repertorio de tributación, y los hambrientos continuaban amenazando y aullando porque querían más bazofia. La fiera rugía; había que darle, pues, algo que comer. ¿Qué hacer

entonces si el repertorio se había agotado? El trance era peligroso.

Pero ¡ahl divina Providencia y grata recordación, tú vinistes a socorrernos de trance tan duro. Los monárquicos intentaron crear un impuesto sobre las olivas, se dijeron; pues ¿por qué no podemos crear nosotros algo parecido? Lo mismo no, porque fué su *inri* y quizá... quizá sería también el nuestro... ¿Qué intentaremos entonces... que sea parecido... ¡Ahl... ya está... Los caveros son gente ignorante, gente débil, flaca de espíritu, algo infeliz; pues a ellos... con el muerto...

Y... pensadó y puesto en práctica. Y aquí tienen Vds. el impuesto sobre el arroz, que han inventado las grandes lumberas de la República.

Ya tenemos, pues, a aquellos hombres que escalaron el poder al grito de *fora lladres, fora pagos*, con la *via lliure*, prontos a caer sobre todos los ciudadanos, dispuestos a caer atropelladamente sobre el bolsillo de los que, creyendo en su buena fé, les empujaron al sitio que ni en sueños habían de ocupar.

Les vemos descaradamente y con cinismo sin igual, pregonar como salvador y beneficioso el reparto que es un robo y que indudablemente ha de llevar a la ruina, si consienten en pagarlo, a los infelices ribereños.

¡Ribereños, alerta! No paguéis lo que es ilegal, lo que otros no pagan. Dadles lo que se merecen a los hombres que os brindaron amistad y beneficios y ahora tratan de atropellaros... el bolsillo, el punto más doloroso.

La semana próxima trataremos sobre la cuestión de los empleados. Lo que hacían con ellos los *lladres* y lo que les hacen ahora los *honrados*.

LO DOTORET DE CASA.

Desde Cenja

Con el corazón alegre por el entusiasmo del Aplec

Sr. Director de LA TRADICION

En primer lugar empiezo por felicitar a V. y demás que juntos forman la Comisión organizadora, por el grande éxito alcanzado en esta comarca el día 17 del pasado, fecha que todo buen jaimista llevará grabada en el corazón como feliz recuerdo de fecha grande, de fecha hermosa, como fecha de un grande acontecimiento como grande fué.

Les doy las gracias por su celo y heroísmo para reorganizar el partido jaimista que mucha falta nos hace en estos dos distritos hermanos, huérfanos o poco menos hasta ahora. Las doy a todos los de Cenja que asistieron al Aplec, y a los que éstos eran sus deseos, pero causas imprevistas se lo impidieron; a la par que detesto a los que dicen que son jaimistas y cuando llega el momento de demostrarlo se quedan en sus casas, diciendo que su mujer, un hermano o un pariente no le han dejado asistir. Doy gracias a los que desinteresadamente pusieron sus carros a disposición de los concurrentes, pero

en particular se las doy y de un modo especial a D.^a Josefa Serret, que, siendo una mujer de edad ya muy avanzada, hizo el sacrificio de ir a pie desde ésta a la Piedad de Ulldecona. Un millón a D. Joaquin Ferrer, que no parece sino que Dios nos lo haya mandado para salvarnos de los calamitosos trances por que atravesamos, como mandó en otro tiempo, según la historia, al Cid Campeador para arrojar de nuestra Patria a los moros que la invadieron, que eran más decentes que los «moros», que hoy la hollan. Que Dios le ayude en tan grande empresa. Por último, un abrazo al valiente «Llaonet», que tan eficazmente le ayuda y al héroe Requeté Tortosino.

C. LLEIXÀ.

Cenja, Octubre 1916.

Llengua i Religió

(Acabament)

Per això plorat Bisbe Torras i Bages ha pogut afirmar que tots els homens verament apostòlics de la nostra terra, com lo V. P. Claret per gloriós exemple, l'han tinguda esta «xifadura» que causa tanta compasió als centralistes fari-seus; per això en la segona edició de la magna obra catalanesca «La Tradició Catalana», feta quan ja ocupava la Seu de Vich, va escriure-hi l'eminent Prelat:

«Nosaltres, convençuts de que aquest llibre pot, encara que siga molt modicament, contribuir al sosteniment i a la energia de l'esperit catalanesc qui es tan necessari que's sostinga en la nova faç de la nostra vida social, si aquesta ha d'esser perseverant i noble, el públicem de nou pensant que no es agé al càrrec apostòlic i espiritual, sino molt propi d'ell contribuir a fertilitzar la vida pública i social del país aon's exerceix el sagrat ministeri». I l'escriure aixís i l'pensar aixís no va ser impediment per a que aquell gran home, aquell sabiàs de cos sancer i virtuós amb tota l'ànima, fos proposat per als Arquebisbats de Burgos i de Valencia, ni per que'l Papa Pius X donés les ensenyances d'ell com a normes a tots los espanyols i Benet XV a tots los homes de la terra, ni per a que'l cardenal Vives arribés a dir que «si lo mateix que ha escrit i escriu el Bisbe Torras en nostres dies ho hagués escrit en els segles IV i V, el veneràriem avui com un Sant Pare de la Iglesia.»

Nó, ni l'pensar ni l'escriure en regionaliste, ni gastar les seues portentoses energies en obres monumentals com «La Tradició Catalana», no van ser impediment per a que'l Bisbe de Vich fos un model de capellans i de bisbes en la seua vida d'apostolat.

Escoltem com la conta esta vida admirable lo seu biógraf, l'ilustre Dr. Mn. Joan Lladó:

«En el Palau episcopal de Vich continuá exactament el mateix metode de vida de pietat i d'estudi que practicava en sa casa del Passatge Permanyer de Barcelona, amb les soles di-

ferencias que exigia el nou càrrec.

"Predicava tots els diumenges d'Advent i de Quaresma en la Catedral. Tots els primers dijous, de vuit a nou del vespre feia'l primer torn de l'Adoració nocturna a les Sagraments, i cada dia feia una visita de prop de mitja hora al Santíssim exposat en les Quaranta Hores. Tant a l'hivern com a l'estiu les portes del palau es tancaven a les vuit del vespre, i aleshores, amb els familiars i criats resava'l Rosari, feia'ls mesos que acostuma a celebrar la pietat cristiana, i tots els divendres de l'any, fora el temps de Nadal i Pasqua, practicaven el devot exercici del Via-Crucis. Es confessava cada dissapte, assistia tots els mesos a la funció, del dia de retiro per a sacerdots en el Seminari i teia cada any exercicis espirituals a la Casa-Missió de Vich o a la Santa Cova de Manresa. Fou de molta edificació per a tothom el veure'l portar en processons de penitencia de les Santes Missions de Vich, el Sant Cristó, i dirigir tots els dies el Rosari desde la trona amb gran fervor, lo qual feia també en la Santa Visita Pastoral. Visitava als malalts.

... La seva assignació episcopal era tota per a la Iglesia i pels pobres. Feu una fundació per a'ls pobres en tots els pobles ont hi tenia finques...

Ja voré ara davant d'esta gègantina figura qui s'atreuix a llansar lo farisaic crit de comiseració: "¡Lástima de Bisbe; tan de bé que hauria pogut fer si no hagués tingut la xifadura regionalista!

En marcha

Las aspiraciones, los anhelos que hasta ayer palpitaron en forma de proyecto en el alma de la Comisión Tradicionalista de Tortosa de crear una escuela donde poder educar católica y civicamente a la generación que empieza, son hoy viva realidad, porque ya desde el primero de los corrientes funciona de una manera normal, con una regular asistencia que ha colmado en principio nuestros más caros anhelos.

Hablar de progresos sensibles en la enseñanza en los pocos días que funcionan las clases sería adelantar acontecimientos que podrían dar lugar a prejuicios; pero sí podemos afirmar que los padres de los niños que asisten a nuestra escuela se ufanan con ello, porque ven de una manera clara, sin nebulosidades, que las enseñanzas que se suministran son para formar hombres instruidos, de claro juicio, amantes de Dios y de sus semejantes.

Y nosotros, los iniciadores y propulsores de esta idea, nos sentimos satisfechos de ver en parte realizados nuestros propósitos y lo estaremos más si conseguimos el ideal que nos proponemos, esto es, formar una sociedad en la que sea un hecho el respeto a las leyes y el libre ejercicio de nuestros derechos y deberes.

M. DE L.

Ja, ja, ja, ja, ja!

Siempre hablamos dicho nosotros que la República tortosina se había de acoger en broma, pues no de otra manera podía tomarse una República dirigida por unos cuantos famélicos que desde luengas tierras han venido a esta ciudad en busca de un poco de bazofia.

Una prueba más de que no tienen vergüenza esa camarilla de advenedizos nos la han dado en el número de «El Pueblo», del miércoles último.

Los que han pasado toda su vida difamando y calumniando a personas dignísimas, los que toda su historia política está preñada de asquerosidades y desvergüenzas, con las que han embaucado a los infelices obreros, con las que han imbecilizado a las multitudes analfabetas y débiles de espíritu, han jugado el más grande de los ridículos: se han arrancado por sí mismos la careta con que cubrían su rostro endiablado y su corazón ponzoñoso, ante la perspectiva de un proceso. ¡Cobardes!

Para que nuestros lectores y los que, obcecados, creen y siguen a esa farándula de vividores vean y se convenzan por sus propios ojos de la seriedad y fines que tienen todas sus campañas, copiamos a continuación y con caracteres gruesos, para que no se cansen la vista y pierdan una sola sílaba, la rectificación que en el citado número del miércoles insertan los honrados y decentes republicanos del grupo de la forasteralla:

«RECTIFICACIÓN»

En nuestro número correspondiente al día 28 de Septiembre último, en nuestro artículo titulado «Lo de ayer», publicamos algunos conceptos que por ser evidentemente equivocados, rectificamos de una manera pública y solemne.

Dirigimos a los señores D. Rufo Franquet y D. José R. Franquet palabras injuriosas que en modo alguno merecen.

Es público y notorio que la dignidad y honradez acrisolada han sido las normas que han presidido en toda ocasión la vida de ambos señores.

No es menos justo reconocer que su actuación en la política local ha sido noble y desinteresada, y en sus relaciones con el pueblo durante la época de su mando no han merecido por nuestra parte acre censura, pues se condujeron con la mayor corrección y solicitud.

Cuando después de las elecciones provinciales creyeron que los monárquicos no tenían mayoría, se se-

pararon inmediatamente de la Alcaldía con un desprendimiento y desinterés que les enaltece.

La intervención que les atribuíamos en los sucesos del «Hotel Siboni» es completamente distinta de la verdad, pues no solo no es cierto que agredieran con sillas al Inspector de Policía, sino que éste les rogó que le permitieran explicarles los sucesos, confundiendo a estos señores con otros que así lo hicieron.

Ante tanta inexactitud, por la presente rectificación desautorizamos al redactor que mal informado publicó las frases absolutamente opuestas a la verdad, y para que ésta quede en su lugar, proclamamos esta satisfacción pública en honor de los señores ofendidos, que, aunque adversarios políticos nuestros, nos complacemos en considerar, por todos conceptos, como cumplidos caballeros, dignos del respeto y estimación de sus conciudadanos.»

Suponemos se habrán fijado bien nuestros lectores.

Todos sabemos lo que han hecho en diversas etapas la actuación conservadora y sus hombres, y lo que han dicho de ellos los ganapanes de «El Pueblo», aplicándoles lo más duro del léxico, siendo la frase más llana la de ladrones; para salirnos ahora con el «tío, yo no he sido».

¿Se han visto desfachatez y cobardía mayor que las de que han dado pruebas los eternos difamadores? ¿Se ha visto jamás en los anales del periodismo político más baja y rastrera.

No han hecho nada que nosotros no nos figuráramos. Bastante lo hemos predicho continuamente.

Ahora que ellos mismos han demostrado a la luz del sol y sin ambages ni rodeos que su política va solo encaminada a llenar su estómago, ¿continuarán todavía los desgraciados obreros, únicos que les siguen, creyendo en sus campañas?

¿Dónde está la dignidad periodística de que hacen alarde?

Al día siguiente de insertarse la anterior rectificación, ¿sabéis lo que procede a todo periódico que se tilde de honrado y decente? *Plegá gavies*. Retirarse vergonzosamente a llorar sus desaciertos. Vosotros no lo habéis hecho. Pues entonces, ¿qué nos demuestra ello? Que no tenéis dignidad ni la habéis conocido jamás. Si no, que juzgue el pueblo y los republicanos sensatos, los republicanos de corazón, no de estómago.

A nosotros solo se nos ocurre decir: *¡Quins paperots!*

LLAONET.

Sección Oficial

Requeté Tortosí

Des de demà la missa serà cada domenge a les set a la iglesia de la Mare de Deu dels Dolors.

Bachillerías

¿De dónde cobra el gran «Pa y Fígues»?

Esta pregunta natural e inocente, hecha en nuestro semanario, encabritó a «Pa y Fígues»; pero, a pesar de eso, no nos dijo de donde cobraba; eso, no. Si fuera lícito el cobró de «Pa y Fígues», lo iría pregonando por esas calles y plazas. ¿Por qué no lo hace?

Nos dijo que unas veces le presentamos como señor que vive en fonda y otras como un pelagustín que no tiene una peseta y vive del agio y del sablazo; y esto no es cierto, porque sabemos que no es señor, pero tampoco deja de tener una peseta, gracias al sueldo que cobra de la caja de los reptiles. Vive en fonda, toma café, fuma puro, viste con la elegancia que le permite su contrahecha figura, y es socio de varios centros y otros excesos.

Las listas de las brigadas las debe autorizar el Ayuntamiento y además se deben exponer al público por ocho días. Así lo ordena la ley para que, si los ciudadanos quieren, comprobar los que trabajan y los días en que lo han verificado, y lo que se les paga y a quiénes se paga. Pues bien; de esas brigadas, único gasto que tienen permanente los republicanos, y a las que atienden con preferencia, ni se autorizan las listas por el Ayuntamiento, ni se exponen al público. Y no se exponen al público, a pesar de haber acudido al Ayuntamiento en instancia solicitando un ciudadano, que se interesaba seguramente por el honor de la República, que se expusieran al público; pues, ni por esas. Sólo sabemos por los estados de ingresos y gastos que publica «El Pueblo», que ascienden a mil pesetas quinceales.

¿De dónde cobra «Pa y Fígues»?

Pues de la caja de los reptiles. Y si no, retamos a «Pa y Fígues», que diga de dónde cobra y el sueldo que cobra. O en otra forma: ¿De qué vive «Pa y Fígues»?

Otra sardina al fuego.

El célebre «Trapero», de Ferrerías quería lucir su ridícula figura de chimpancé por los salones del Centro del Comercio, pero la mayoría de los socios, con un celo que les honra, lo impidieron.

La derrota que sufrió el chimpancé, en la votación que se celebró el domingo para decidir si podía o no pertenecer a él, fué de las que forman época, votando en su favor 31, por 180 y pico en contra.

Felicitemos a los que votaron para impedir su entrada, por haber dado una prueba más de que todavía poseen sentido común.

Otro... triunfo republicano.

Se nos asegura que el Secretario de nuestro flamante Ayuntamiento ha presentado la dimisión de su cargo.

No nos extraña, como tampoco nos extrañaría que a éste siguieran todos los empleados municipales; pues, lo que se dirán ellos, para trabajar y no cobrar... que reciba el chaparrón el Alcalde y sus secuaces.

Váyanse apuntando estos triunfos los amigos del obrero.

¿No decían que los monárquicos eran unos malvados porque no pagaban a los empleados? ¿Qué les diremos ahora a ellos? Lo que dicen los propios empleados: *¡Son uns poques vergonyes!*

Paso por la calle de la Merced. Se me acerca un viejecito, muy sucio y harapiento. Sale de Casa la Ciudad. Viene en dirección a mí. Me detiene. ¿Qué querrá?

—Escolte, sinyoret; fassé'l favor de dirme qui'n hora es.

Saco el reloj del bolsillo y miro.

—Tres quarts de dos (de la tarde).

—El hombre, hablando consigo mismo a la par que diciéndolo a mí:

—¡Jel! ¡Son molt vius esta tropa! Per a posarti, a tres quarts, i per a plegá, a les sis tocadés. ¡Jel!

Aquel hombre, aquel viejecito, era un barrendero municipal, un empleado de los amantes de la igualdad y amigos del obrero. ¡Farsantes!

Se ha reunido el Comité de la mano negra, acordando la expulsión de «El Pueblo» del redactor-jefe «Pa y Fígues» a raíz de la publicación de la rectificación que tanto les enaltece.

¡Pobre «Pa y Fígues»! El que se creía haber hecho una gracia.

Así paga el diablo a quien bien le sirve, ¿verdad, «Pa y Fígues»?

Lo sentimos, pero no: *podem plorá.*

CRÓNICA

Suplicamos a las personas caritativas que, si tienen ropas usadas o que no les sirvan, se dignen llevarlas al Círculo Jaimista, el que se encargará de repartirlas, ahora que se acerca el invierno, a los pobres de nuestra ciudad que más necesitados estén de ellas, y de lo que les estaremos muy agradecidos.

Con AMALARIA, producto premiado con *Diploma de Honor*, se curan tercianas, cuartanas, etc.

UNA MADRE AGRADECIDA.—Una señorita en la flor de la juventud está pálida, ojerosa, inapetente, tose, cansa a la menor fatiga, náuseas, tiovómito, desarreglos de la menstruación, etcétera.

«Usé el jarabe Hipofosfitos Salud», le dice el médico, y su hija cambiará radicalmente, volviéndola el color, la alegría y la salud; los solos frascos del jarabe Hipofosfitos Salud la ponen sonrosada, bien nutrida y la curan en absoluto de su dolencia.

Tomen jarabe Hipofosfitos Salud, dice la madre a todas las enfermas que padecen de cloro-anemia; curó a mi hija en poco tiempo, es un deber de madre dar este consejo.

Píbase en farmacias y droguerías. Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si con tinta roja se lee Hipofosfitos Salud.

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat

Ferrerías. — Tortosa

Alto aquí

¿Quereis compraros una gorra modernista, elegante... y económica?

Acudid a la Calle de la Rosa, Gorristería de Raymondó Fatta, Tortosa.

RESERVADO

para los

MOSAICOS GARCIN

GABINETE OFTALMICO

DEL

Doctor OLIVERES

COULISTA

De los Hospitales y Escuelas de París

Consulta de 10 a 1
Operaciones de 3 a 5

Calle Rossa, 3
TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA
de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.

Hábitos tales, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidlos a

JUAN MOREIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2, pral. 1.ª TORTOSA

Chalets, pisos y habitaciones

amuebladas para alquilar, cerca el gran Balmori Vichy Catalán, desde 1'50 a 10 pesetas diarias.

Razón: Pablo Ribas, propietario, Caldas de Malavella (GERONA)

D. E. SANZ

Médico

Temple Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcastí

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Vinos y Licores

de todas clases

Jarabes y Horchatas

Juan Homedes.-S. Blas, 26

Fábrica de Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO

DEL

Dr. T. HOMEDES

Calle Mónica, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería (La Parisiém)

DE

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABÉ de Hipofosfitos de J. Climent (Viuda)** que cura la **Aнемia, Clorosis, Inapetencia, regula las Menstruaciones por difíciles, y tardías que sean, calmandos sus dolores.** Facilita el desarrollo de los niños, que con el crecen robustos, aumentándoles el apetito, y cura la debilidad general así **nativa como nerviosa.**



Viuda de J. Climent y C. S. en C. TORTOSA

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Verges.-Tortosa

¡Comprad galletas

marca **EL FARO**

Las mejores y más baratas.

De venta en todas partes

Pedid bizcochos

EL FARO